

## **PSICOANALISIS**

### **E HISTORIA:**

### **DEL REGISTRO A LA CONSTRUCCION**

### **ENRIQUE PROBST**

**Si por pasado se comprende a los acontecimientos que dejaron de suceder, es precisamente esa facultad que la psicología clásica denomina memoria la que debe aprehenderlo. Aun cuando no se haya justificado suficientemente y el concepto de memoria sea sólo la abstracción de una faceta en el proceso del pensar, no podemos dejar de interrogarnos sobre ese concepto, desde el punto de vista del pensamiento histórico como del pensamiento psicoanalítico. Porque si bien el pensamiento histórico se configuró en la medida en que fue delineado ese objeto de conocimiento tan particular que es el pasado, hoy por hoy muchos, y muy lúcidamente, se preguntan por la ruptura entre historia y memoria.**

El pensamiento histórico se constituyó como aspiración de ejercitar una evocación, lo más fiel y exhaustiva posible, de una cadena compuesta de hechos singulares. También el psicoanálisis en sus comienzos se propuso como meta el relevamiento de una historia, levantando para ello el velo de la amnesia infantil. En tanto la finalidad del tratamiento era ésa, Freud advirtió que la tarea estaba jalonada de múltiples obstáculos, ya que la aspiración de una rememoración completa de un acontecimiento no era realizable. Pero esta dificultad viene de lejos.

### **POETICA: CAMINO A LA VERDAD**

Collingwood nos señala que todo el pensamiento primitivo de los griegos tuvo una tendencia francamente antihistórica y que casi toda la filosofía griega fue indiferente hacia la historia como disciplina. Aristóteles dice, en el capítulo 9 de su Poética; “El historiador y el poeta no difieren por el hecho de escribir sus narraciones uno en verso y el otro en prosa —se podría haber traducido a verso la obra de Herodoto y no sería menos historia por estar en verso que en prosa—; antes se distinguen en que uno cuenta los sucesos que realmente han acaecido y el otro los que podrían suceder. Por eso la poesía es más filosófica que la historia y tiene un carácter más elevado que ella; ya que la poesía cuenta sobre todo lo general la historia lo particular. Lo genérico es decir que un hombre de tal clase hará o dirá, verosímil o necesariamente, tales o cuales cosas; es a este tipo de representación a la que tiende la poesía; lo particular es lo que ha hecho Alcibíades o lo que ha Sucedido.”

Este fragmento ha sido objeto de múltiples consideraciones. Según Finley, se desprende de él una doble óptica en la consideración del pasado. Una, visualiza un pasado considerado como fuente de paradigmas, otra posibilita un pensamiento histórico considerado como una auténtica disciplina científica. Para Aristóteles esta posibilidad no se realizaría, puesto que el pensamiento histórico no sería lo suficientemente filosófico comparado con la poesía, ante la imposibilidad de reducir la historia a principios y a una sistematización. Por lo tanto, la historia no podría establecer verdades, lo que nos lleva a una derivación.

El conocimiento y la doxa fueron las dos formas de pensamiento que concibieron los griegos. Su aspiración fue lograr un conocimiento verdadero, claramente diferenciado de la opinión o doxa, lo que sería factible en la medida que pudiera establecerse un vínculo con un objeto permanente. Collingwood nos aclara entonces que una metafísica sustancialista implicaba una teoría del conocimiento para la cual solamente es cognoscible lo que posee el atributo de lo inmutable, y precisamente lo inmutable no es lo histórico. Lo histórico está constituido por el suceso, el acontecimiento, lo transitorio.

Platón, en la segunda parte del diálogo Menon, o de la virtud, discurre acerca del conocimiento y lo presenta como similar a un sueño: “En estos momentos, las

opiniones verdaderas han brotado de él como en un sueño.” Esta similitud con el sueño, con los caracteres básicos del mismo y con una importante ligazón con el pasado, expresa según Brés el carácter repetitivo y nostálgico del conocimiento, por lo que estamos instalados de lleno en la problemática de la reminiscencia, uno de los elementos centrales del pensamiento de Platón y también uno de los conceptos sostenidos por Freud en sus “Estudios sobre la Histeria”.

Platón, según Brés, “tiende en el Me-non a enseñarnos que el acto filosófico más auténtico no es el conocimiento de sí, lo es el descubrimiento de lo que yo he sido, Sino la conciencia de lo que yo he sido o, más exactamente, el reconocimiento de lo que yo he amado y de lo que yo he querido ser”. El conocimiento verdadero es una reminiscencia. Saber, entonces, es recordar. Pero no solamente como recuperación del sentido de una experiencia vivida en un pasado prehistórico, sino también como recuperación de una experiencia personal y vinculada con lo acontecido. Esta hipótesis de Brés sobre la existencia en la obra de Platón de un proceso de retorno al pasado individual, hace preguntarse acerca de si la tarea de reconstrucción de una prehistoria mítica desemboca en un resultado equivalente a la restitución de una historia. El carácter psicoanalítico de esta hipótesis que Brés formula (dejamos aparte sus consideraciones sobre la erotización de la reminiscencia) es señalado por el propio autor.

Finley dice que la retórica tomó posesión de lo que la filosofía rechazaba y comenta que la única obra de la antigüedad llegada a nosotros como un tratado sistemático de historiografía es “*Cómo escribir la historia*’ de Luciano de Samosata (165 d.C). Con ello señala que cinco siglos después de Aristóteles, Luciano aún contraponía historia y poesía.

¿Por qué tanta insistencia con la poesía? El mismo Finley, desde la perspectiva del historiador, se plantea la pregunta y responde que, para Aristóteles y otros, poesía significaba poesía épica, poesía lírica y tragedia. Es decir, creaciones que describían los acontecimientos y personajes del pasado. El problema no consistía en una discusión sobre la fiabilidad histórica, sino en la exigencia de universalidad, de verdad, sobre la vida en general. Finley lo resume: “El problema, en una palabra, era la opción entre mito e historia”.

Hoy, desde una perspectiva analítica, nos desinteresaríamos de una exigencia

de universalidad y cuestionaríamos el concepto de verdad. Haríamos entrar en juego lo que Starobinski involucra como existente en toda creación poética: la aventura del deseo en la cual, sin hacerse explícita su ley interior, queda tan acentuado su movimiento que éste adquiere un valor privilegiado para la investigación. Recordemos que también Lacan, pese a su desconfianza sobre el término investigación, señala la conveniencia de interrogar a los poetas para saber algo del deseo, puesto que en ellos encontramos el testimonio de una relación profunda del deseo con el lenguaje.

## **TEOCRÁTICA Y MÍTICA: CONOCIMIENTO DE LAS ACCIONES**

La historia que podemos denominar científica fue creada por Herodoto (el llamado padre de la historia) y Tucídides en el siglo V a.C. Ellos intentaron dar respuesta a una multitud de interrogantes de los hombres de su época acerca de acontecimientos y sucesos humanos del pasado que desconocían. El propio término “historia”, creado por Herodoto, significa en griego “investigación”. Precisamente éste era el carácter que se pretendía otorgar al pensamiento histórico. Antes de Herodoto y Tucídides existió lo que hoy denominamos historia teocrática e historia mítica. Collingwood define a la primera como “el relato de hechos conocidos para la información de personas que los desconocen, pero que, en la medida que son creyentes de ciertas divinidades, deben llegar al conocimiento de los actos por los cuales los dioses se han manifestado”. Esto lleva a concebir que en la historia teocrática la humanidad no es un agente, sino que, parcialmente, es un instrumento y, también parcialmente, un paciente de la acción que se registra. Agreguemos que a estas acciones se las concibe como ordenadas en una serie temporal.

La historia mítica se refiere a actos de los dioses; no se trata entonces de actos humanos. Estos acontecimientos divinos sucedieron en un remoto pasado imposible de precisar, es decir, carecen de una formalización temporal. Según Moreau de Jonnes, en su sentido original “mithos” significaba relato, tradición, sin presumir de verdad ni de mentira. Cuando los templos se convirtieron en depósito de las

tradiciones, el sacerdocio hizo de ellos un misterio que sólo revelaba a los iniciados, únicos capaces de correr el velo de los símbolos. El mithos adopté entonces el sentido de mito, de parábola.

Hasta hace poco tiempo se pensaba que el mito respondía a lo que podría llamarse un primitivo del pensamiento humano. El mito sería algo así como un pensamiento de una etapa prelógica por la cual pasa el ser humano en su proceso evolutivo. Grimal nos señala que ésa era la doctrina corriente y también era la doctrina oficial del positivismo, del movimiento de las luces y del siglo XVIII francés. Nos recuerda que estudiar los mitos era para Compte, como para Fontenelle o Voltaire, pasar revista a los errores y las locuras de los hombres.

Sin embargo las Teogonías de Hesíodo o las Etnogonías de los profetas hebreos del siglo VIII no aparecen a los actuales historiadores del pensamiento como una característica de las sociedades primitivas. Al mito, por el contrario, y el psicoanálisis ha contribuido para ello, se le reconoce integrado a nuestra cotidianidad y no se lo opone al pensamiento “científico”. En su introducción a las Mitologías, Grimal escribe que el mito responde a una necesidad fundamental del espíritu humano y que lo que se llega a conocer con la razón es muy poca cosa al lado de lo que creemos o imaginamos. El mito tiene la pretensión de generar una explicación de lo desconocido. La clásica descalificación del mito en función de que constituye un error del pensamiento, se desvanece si pensamos que las pretendidas verdades científicas llevan siempre el destino de ser superadas. Ocurre que el mito y la verdad científica son sólo diferentes aproximaciones a la verdad. Por eso Jung dice que lo que el hombre parece ser, se puede expresar sólo mediante un mito. Siendo más individual, éste expresa la vida con mayor exactitud que la ciencia.

El propio Jung se propuso a sus ochenta y tres años, explicar el mito de su vida y para ello confiesa que no puede hacer más que afirmaciones inmediatas, sólo contar “historias”. Que esas historias resulten verdaderas o no es algo que no lo inquieta, puesto que ése no es su problema. Para él lo valioso es que se trata de sus cuentos, de sus verdades.

## **HISTORIA:**

### **LA ASPIRACION**

### **A LA CRONOLOGIA**

Con Herodoto, la historia intentó dejar de ser historia teocrática y convertirse en humanística. También pretendió dejar de ser historia mítica sobre un antes indeterminado, esforzándose en crear una cronología. Adrados, en su estudio crítico de la obra de Herodoto, señala que la misma no es solamente la primera obra extensa en prosa jónica que se ha conservado, sino también la primera obra extensa griega que se escribió en prosa.

Se supone que Herodoto recogió la tradición de los viajeros jonios autores de periégesis o “periplos”, estudiosos de la etnografía de los *thomasia* o “maravillas”. El género básico fue el de los *logoi* o relatos en prosa, opuestos a los *épea* o relatos en verso épico, que componían en Jonia una serie de escritores desde fines del siglo VI a.C.. A diferencia del épos y la lírica, los *logoi* hacían referencia a lo diario, lo cotidiano, aunque era notoria la preferencia por los acontecimientos novedosos y por todo aquello que despertaba curiosidad. Adrados señala también que a estos *logoi* sobre pueblos se añaden, como segundo fundamento de la Historia de Herodoto, otros relativos a individuos y que se ha calificado frecuentemente de novelas. Es decir, que los personajes son históricos, pero los acontecimientos suelen ser inventados o, en todo caso, reelaborados.

## **PSICOANÁLISIS E**

### **HISTORIA:**

### **HACIA UNA**

### **RENUNCIA**

Esta reelaboración que advertimos en los albores de la creación de un auténtico pensamiento histórico ha conducido a que la historia, con el correr de los siglos, haya llegado a su actual renuncia. Esta renuncia, al decir de P. Nora, implica la imposibilidad de una total resurrección del pasado y el descubrimiento del relativismo de la ligazón entre la historia y la memoria. A Freud lo vemos realizar, a través del conjunto de su obra, un tránsito similar. En los “*Estudios sobre la histeria*” lo vemos esforzándose en pos de la determinación precisa del hecho traumático. En el historial del Hombre de los Lobos es casi obsesivo su rastrear sobre los orígenes. Pero un texto posterior, “*Construcciones en Psicoanálisis*”, muestra claramente su evolución, como lo señala Pontalis, hacia “un modelo constructivo, conjetural e

hipotético, que puede suplir, incluso en su poder de convicción, a lo que podría llamarse memoria histórica”.

En este tránsito Freud también descubre y teoriza sobre la transferencia. Con ella apunta a una muy particular manera de recordar, donde el acto pasa a ocupar el lugar de las palabras, donde el pasado es reeditado, repetido pero no como tal sino en la relación presente con el analista. Paciuk señala que el paso que dio Melanie Klein, al pensar en las estructuras ordenadoras del funcionamiento mental (posiciones esquizo-paranoide y depresiva), fue invertir el problema. La transferencia diluía el presente en función de un movimiento retropectivo hacia el pasado. “Ahora el presente adquiere tal relevancia que hace ocioso el recurso al pasado, el que se convierte en un auxilio más o menos necesario para ilustrar mejor lo actual.”

Pontalis, ubicado en su lugar de analista y mirando la historia, nos dice que parecería que en la evolución de la historia se hubiera renunciado a una resurrección integral del pasado para comprometerse en la vía de una construcción de problemas, vía más próxima a la de una sociología histórica. “Es esta historia-problema la que rompe con la historia-relato”. Nora, a su vez, expresa que el historiador, al haber descubierto su relativismo, cambia la memoria histórica, que es entonces recuperada como una reivindicación; “reivindicación del derecho a la curiosidad”.

Vilar, en su intento de describir las etapas de la historia como modo de conocimiento, nos reafirma en que tanto para los grupos como para el individuo, la memoria no registra, sino que construye.

Halbwachs, en su estudio sobre las bases sociales de la memoria, se manifiesta en igual sentido. Para él los diversos grupos en que la sociedad se divide son capaces de reconstruir su pasado en cualquier momento, pero las más de las veces lo deforman al tiempo que lo reconstruyen. La necesidad social de continuidad, en función de la limitada duración de la vida individual, lleva a que la sociedad aparte de su memoria todo lo que podría provocar una separación de los individuos o alejar a los grupos entre sí. Para ello modifica en cada época sus recuerdos, de manera de ponerlos de acuerdo con las condiciones variables de su equilibrio. Esto prueba

manifiestamente la intencionalidad de los fenómenos de la memoria individual y colectiva.

Es el psicoanálisis el que provee a la memoria de una cualidad que desborda ampliamente la función de simple registro, al dotarla del atributo de construir, de reconstruir a través del prisma de la transferencia, un pasado no perimido sino ca-leidoscópicamente actuante y vital. También Finley dice, en el mismo sentido, que “el pretérito no puede ofrecer otra cosa sino el apoyo paradigmático para las conclusiones que se han extraído del presente y el pasado, por decirlo de otra ma-nera, sólo puede ser tratado en la manera intemporal del mito”.

Por todo esto Le Goff y Nora puntualizan que la historia, por el relativismo mencionado, ha sido obligada a redefinirse. Y esta historia nueva rechaza decidida-mente la filosofía de la historia. Esta historia “no se reconoce ni en Vico, ni en Hegel, ni en Croce, y menos aun en Toynbee; no se contenta ya, sin embargo, con las ilusiones de la historia positivista y, Pasando más allá de la crítica decisiva del hecho o del acontecimiento histórico, se Vuelve hacia una tendencia conceptuali-zante que corre el peligro de arrastrarla a algo diferente de ~ misma, ora se trate de las finalidades marxistas, de las abstracciones weberianas o de tas intemporalidades estructuralistas”.

## **MEMORIA**

## **TERRITORIO EN**

## **CONFLICTO**

Esta provocación a lo que podríamos llamar historia tradicional tiene en el cam-po del psicoanálisis un paralelo. El territorio en el cual se va a procesar el cambio es, la conceptualización de la memoria.

Desde sus comienzos (carta 52), Freud elaboré una hipótesis insólita. Las huellas mnémicas en posteriores circunstancias eran susceptibles de experimentar una reorganización, una transcripción. La memoria no sería algo singular, único, sino que estaría depositada en distintas formas, en diversas clases de signos.

Koolhaas ha insistido en la diferenciación de lo que Freud llama Wahrnehmungszeichen (signos de percepción) y las Sprachzeichen (signos de lenguaje). Las primeras son las primitivas inscripciones imposibilitadas de volverse concientes, significando una engramación por simultaneidad de un lugar sin tiempo. Las segundas, una engramación en un lugar ordenado por una cronología.

Pontalis afirma que “no hay una sola memoria, incluso para un individuo. Hay una memoria narrativa, una memoria del cuerpo, una memoria de aquello que ha sido muy fuertemente sentido para ser suficientemente elaborado y una memoria de lo que no ha sido suficientemente sentido para dejarse olvidar. Y hay memoria de la memoria... Hay una cantidad de memorias que operan en todo instante en cada uno de nosotros. Pero aquello que los historiadores tienen, más que nada, es el conocimiento de los efectos de après-coup, que modifican sin cesar, a partir del presente, la puesta en perspectiva del pasado. Esto lleva a una pluralidad, siempre posible, de interpretaciones que tienen todas su legitimidad”.

La puesta en marcha de una memoria así concebida constituye una liberación del pasado; un pasaje de un presunto registro a una tarea de construcción. La oportunidad de la pregunta de Nora parece indudable; “AY los efectos de la manipulación del pasado no se han vuelto para los psicoanalistas tan problemáticos como para el historiador?”

## **BIBLIOGRAFIA**

**ADRADOS, F.R.** *Introducción a la “Historia de Herodoto”*. Ed. Gredos.

**ARISTOTELES.** *Obras*. Ed. Aguilar.

**ISSN 1688-7247 (1984) Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (62)**

**BRES, Y.** *La Psychologie de Platon*. Ed. Presses Universitaires de France.

**COLLINGWOOD, R. G.** *Idea de la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

**DE JONNES, M.** *Los tiempos mitológicos*. Ed. Schapire.

**FINLEY, MI.** *Uso y abuso de la historia*. Ed. Grijalbo.

**FREUD, S.** *Carta 52*. Ed. Amorrortu. T. I.

**FREUD, S.** *De la historia de una neurosis infantil (Hombre de los Lobos)*. Ed. Amorrortu. T. 17.

**FREUD, S.** *Sobre la dinámica de la transferencia*. Ed. Amorrortu. T. 12.

**FREUD, S.** *Recordar, repetir y reelaborar*. Ed. Amorrortu. T. 12.

**FREUD, S.** *Construcciones en Psicoanálisis*. Ed. Amorrortu. T. 23.

**GRIMAL, P.** *Mitologías*. Ed. Planeta.

**HALBWACHS, M.** *Las bases sociales de la memoria*. En "El concepto de ideología Comp. K. Lenk. Ed. Amorrortu.

**JUNG, C.G.** *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Ed. Seix Barral.

**KOOLHAAS, G.** *Inconciente, inscripción, texto, archivo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. N 55.

**LACAN, J.** *Las formaciones del inconsciente*. Ed. Nueva Visión.

**LE-GOOF, J-NORA, P.** *Hacer la Historia*. Ed. Laia.

**NORA, P.** *Memoire del'historien, memoire de 1' histoire (en tretien avec Pontalis)*. Nouv. Revue de Psychanalyse. N 15

**PACIUK, S.** *Transferencia y Temporalización.* Rev. Uruguay de Psicoanálisis. N 60.

**PLATON.** *Obras Completas.* Ed. Aguilar.

**STAROBINSKI, J.** *La relación crítica.* Ed. Taurus.

**VILAR, P.** *iniciación al vocabulario del análisis histórico.* Ed. Grijalbo

